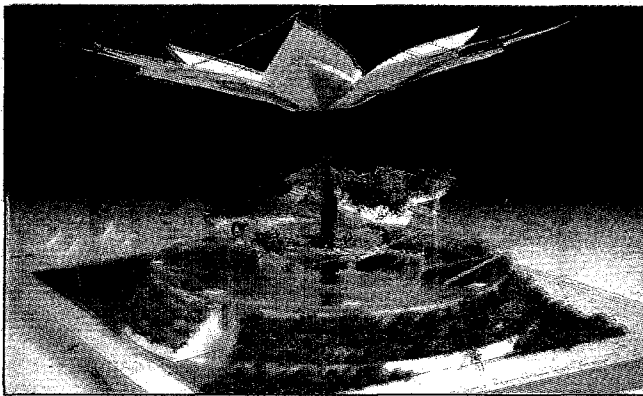


La ciudad alemana de Hannover inaugura el jueves la **primera exposición universal del nue**



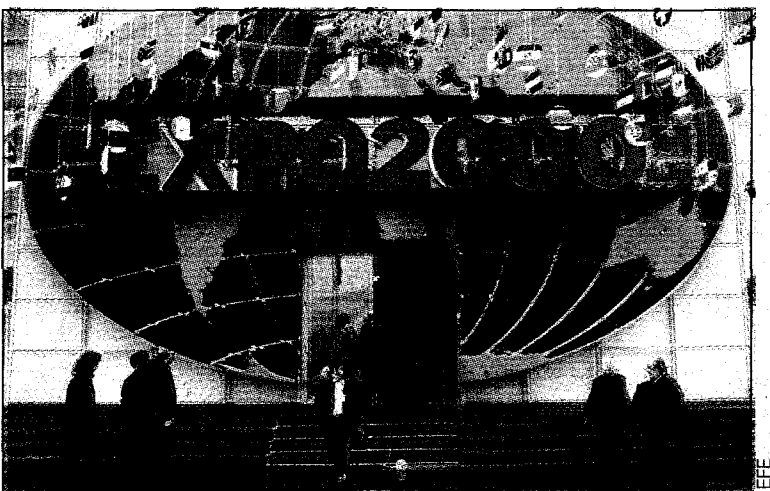
España Su espacio huele a corcho. El equipo de arquitectos Cruz/Ortiz, de Sevilla, tuvo la feliz idea de utilizar este material para cubrir las paredes exteriores del pabellón. El interior forma una plaza típica española, con tiendas y un bar. De este recinto nace una rampa que da acceso a los niveles superiores. En una altura intermedia está ubicado el restaurante y, en la superior, la exposición, concebida bajo el lema *Conocimiento y Solidaridad*. Será desmontado al finalizar la feria.



Venezuela La flor tiene pétalos que miden diez metros de longitud y puede abrir y cerrarlos, a modo de paraguas, sobre el edificio de vidrio de cinco pisos que alberga el pabellón del país latinoamericano. El arquitecto venezolano Frutos Vivos bautizó la propuesta con un nombre adecuado a las circunstancias: *La flor del Tapui*. Promete mostrar miles de plantas y flores tropicales, para recordar que la nación sigue constituyendo una de las áreas más vitales del planeta.

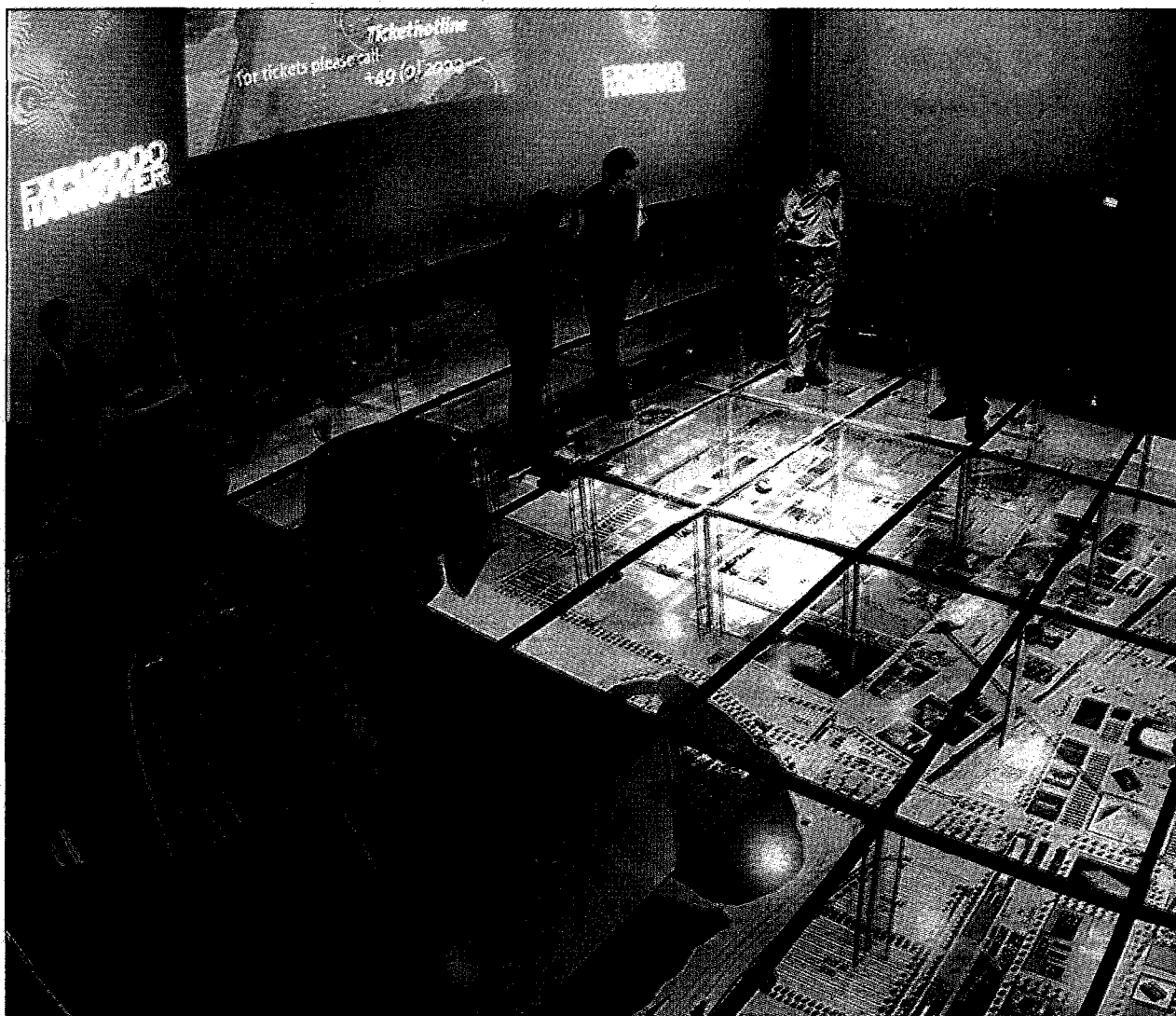


Pabellón de la juventud Con su forma de ballena, el *pabellón de la esperanza* ha sido seleccionado como símbolo oficial de la Expo de Hannover. El sorprendente edificio, que mide 70 metros de largo y 25 de ancho, será el punto de encuentro para miles de jóvenes llegados a Alemania procedentes de los cinco continentes. Se reunirán todos en este recinto, donde intentarán poner en práctica un prometedor lema: *Bienvenidos al futuro*.



VISIÓN de futuro

Por **Enrique Müller**



Albert Speer está feliz. Cuando el prestigioso arquitecto y urbanista contempla la obra realizada en el corazón de la Expo 2000, extiende sus brazos, como si quisiera abarcar la enorme plaza concebida por él, y admite, con humildad, que el esfuerzo realizado desde su estudio de Francfort para dominar el desorden ha concluido con éxito. «El caos fue controlado y logramos impedir el crecimiento salvaje», se congratula el hijo del que fuera célebre ingeniero de Hitler.

Birgit Breuel, en cambio, está nerviosa. La Dama de acero de Alemania y comisaria general de la Expo 2000 cuenta con sus dedos las horas que restan para la inauguración y asegura que los obreros de la construcción, que trabajan como hormigas en casi todos los rincones del área ferial, desaparecerán la noche del 31 de mayo. No en vano, al día siguiente, «comenzará una exposición que tiene como meta confrontar al ser humano con una técnica que

debe servirle para poder encontrar un equilibrio con la naturaleza».

El próximo jueves, en efecto, se abre en Hannover la primera exposición universal realizada en territorio alemán, y lo hace bajo un lema sugerente y apropiado: *Humanidad-Naturaleza-Tecnología. Nace un nuevo mundo*. En otras palabras, quiere ser un valiente intento de descifrar cuanto el futuro le tiene reservado al planeta y, también, de demostrar cómo puede encararlo la Tierra.

El centro neurálgico

Aunque la Expo es gigantesca, huele a pintura fresca y los camiones siguen asfaltando las calles, su esencia se palpa casi con las manos. Los organizadores quisieron añadir a la tradicional Muestra de las Naciones y al pabellón del país anfitrión un enorme Parque Temático, que tiene la delicada misión de traducir en hechos el lema del encuentro. Es el *Mundo del Mañana*. Costó 350 millones de



Un majestuoso acuario permitirá a los visitantes adentrarse en los fondos marinos. Arriba, un plano de la Expo 2000, bajo un suelo de cristal. A la izquierda, acceso al recinto de la muestra.